

# **FORTALEZAS SOCIALES Y PROMOCIÓN PERSONAL. PERSPECTIVA DESDE LA ANTROPOLOGÍA FRANKLIANA**

**M.<sup>a</sup> Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR**

## **Resumen**

Se aborda el tema de “Fortalezas sociales y promoción personal” desde una perspectiva antropológica, desde la idea de ser con el otro en el mundo y su correlato de responsabilidad por la mejora de la realidad en que vivimos.

Se estructura la exposición abordando una aproximación al concepto de fortaleza social, el desarrollo de la idea de ser con el otro en el mundo, la interacción entre responsabilidad y sociedad y la toma de posición personal como base de la promoción.

Encontramos fortalezas sociales cuando una sociedad avanza en tener una mirada amplia, integradora y profunda de la persona, y genera prácticas que promocionan a las personas y a la sociedad.

Somos seres en el mundo con los otros, que habiendo sido y siendo en esta historia de la humanidad y personal, desean llegar a ser en profundidad trascendente, con libertad y responsabilidad, para la construcción de un mundo más humano.

## **Abstract**

### **Social Strengths and Personal Promotion. From Frankl's anthropology perspective**

The topic "Social Strengths and Personal Promotion" is approached from an anthropological perspective, from the idea of being with the other in the world and its correlate of responsibility for improving the reality in which we live.

The exposure covers the concept of social strength, the development of the idea of being with the other in the world, the interaction between responsibility and society and making personal positioning as a basis for promoting .

We found social strengths when society moves in having a comprehensive, inclusive and deep look of the person, and generates practices that promote people and society.

We are beings in the world with others, that having been and being in the mankind and personal history wish to become deeply and transcendent, with freedom and responsibility, to build a more humane world.

**Palabras clave:** Logoterapia. Antropología. Fortaleza social. Responsabilidad.

**Key words:** Logotherapy. Anthropology. Social strength. Responsibility.

### **La fortaleza social desde un posicionamiento antropológico**

Partimos de un ejemplo, sencillo pero sugerente, de una forma de ver los fenómenos humanos, ampliamente generalizada en nuestra sociedad. Cuando planteamos la pregunta sobre “qué es un analfabeto”, lo más habitual es obtener respuestas del tipo: “persona que no sabe leer ni escribir”. En esta respuesta se deja traslucir que nos estamos fijando en lo que falta, en lo que no sabe. Si damos otra definición: persona que, teniendo capacidad para leer y escribir, no sabe hacerlo; estamos viendo la realidad desde una perspectiva diferente, surgiendo rápidamente preguntas cómo: ¿por qué no sabe?, ¿no le han enseñado?, ¿no ha podido aprender?, ¿por qué?, ¿ha tenido que dedicar su tiempo a otras cosas? Este enfoque parte de la capacidad, de la potencialidad, de las posibilidades de la persona y al mismo tiempo nos plantea relaciones con el mundo social; está en una sociedad que no ha sido capaz de poner las condiciones para enseñar esas habilidades de forma universal. Porque, si no tuviera capacidad para ese aprendizaje, no estaríamos hablando de analfabetismo, tendríamos que movernos en el ámbito conceptual de las necesidades especiales, en relación con el aprendizaje, que puede tener una persona.

Continuamos en este ámbito de las necesidades educativas especiales para avanzar en nuestra reflexión con otro ejemplo. En las aulas encontramos situaciones en que quienes están alrededor de un niño (profesor, orientador, compañeros de clase, padres del propio niño o de otros niños) piensan que debería ir a un centro de Educación Especial, que ese niño no debería estar en un colegio ordinario. Supongamos que ese niño, en su realidad cotidiana está fuertemente aislado de los demás por su autismo o trastorno generalizado del desarrollo y que sería “lógico” dar la

razón a las personas de su alrededor en cuanto a que el alumno se beneficiaría más de las condiciones de la educación especial al no sacar partido de la interacción con los demás que le proporciona el centro ordinario. Sin embargo, si pasamos a una evaluación del funcionamiento del alumno, de las actuaciones del contexto (profesor, colegio, hogar, etc.), así como de la interacción del alumno y dichos contextos, entonces, podemos estar en condiciones de que se modifique la situación, y, haciendo, entre otras cosas, adaptaciones curriculares se favorecerá su desarrollo personal y escolar manteniendo la inclusión educativa.

¿Qué ha pasado al hacer este tipo de evaluación? Hemos pasado de una concepción psicopatológica y anormal de la discapacidad (modelo del déficit) a una comprensión que trata de entender a la persona con discapacidad partiendo de sus necesidades de apoyo. Si nos centramos en el modelo ecológico funcional en educación especial, vemos que las necesidades de los alumnos son interactivas, las limitaciones funcionales mejoran proporcionando intervenciones, servicios y apoyos específicos. Con estos apoyos, se mejoran los comportamientos adaptativos de los alumnos y se reducen sus limitaciones funcionales, presentando importantes cambios en su desarrollo y en su funcionamiento del día a día.

Al considerar que las necesidades son interactivas, una evaluación psicopedagógica está mirando tanto al alumno como al colegio y el hogar, para detectar necesidades y puntos fuertes de los tres elementos y de la interacción entre ese niño y la institución escolar y también el hogar. ¿Cómo es la organización?, ¿cómo es el estilo de enseñanza-aprendizaje?, ¿qué estrategias hay como respuesta educativa ajustada?, ¿cómo se usan las herramientas de adaptación curricular que tiene a su disposición el colegio? Conociendo las características de los tres elementos y su interacción podemos valorar la intensidad de apoyos que requiere el alumno para hacer los ajustes necesarios que mejoren el funcionamiento del aula y del centro. De igual forma evaluamos la situación en el hogar, recogiendo sus necesidades y puntos fuertes para dar una respuesta ajustada al hijo. Al considerar de forma interactiva cómo responder a las necesidades, estamos favoreciendo la promoción de ese niño y también el avance del centro y del hogar.

Considerando estos dos ejemplos, de la concepción del analfabetismo y de las necesidades educativas, vemos que según el enfoque de nuestra mirada vamos generando prácticas diferentes. Hemos pasado de cen-

trarnos en los déficits a hacerlo en las capacidades de las personas y en las posibilidades de los entornos para dar la mejor respuesta posible a dichas necesidades. Hemos cambiado nuestra mirada y, consecuentemente, nuestras posibilidades de actuación.

Una sociedad que avanza en tener una mirada amplia, integradora y profunda de la persona genera prácticas que promocionan a esta persona. Es desde esta perspectiva desde la que podemos decir cuándo una sociedad es fuerte, y definir la fortaleza social como toda realidad y valor social que contribuye a una mirada amplia, integradora y profunda del ser humano y facilita la promoción de todas y cada una de las personas. Esta promoción sería, por tanto, el patrón de medida de la fortaleza de la sociedad. Una sociedad con fortalezas sociales es la que va construyendo un mundo como espacio histórico cultural en el que junto con las demás personas estamos llamados a formar una comunidad más humana.

Abundando en la importancia de la mirada que nos ayuda a ver la realidad en profundidad, vamos a considerar unos párrafos de Emmanuel Mounier a modo de carta para su hija. Mounier tuvo una hija con una gran discapacidad: Françoise (o Paquita); sobre ella ha escrito textos inolvidables. Tal superación sólo es posible mirando más lejos de la propia nariz, es decir, más allá del drama personal de uno mismo, mirando a la sociedad y a la civilización. Por ello, aborda los requisitos de una sociedad mejor para todos, incluidas las personas con cualquier tipo de discapacidad. Mounier aspiraba a una sociedad distinta, en la que se educara para la libertad; y creía que la educación metódica en la libertad es capaz de reconstruir de cuajo la civilización (cfr. Siglo Cero, 1971).

Damos la palabra a Mounier (Mounier, 1988): “El primer aprendizaje fue superar una psicología de la desgracia. Este milagro [del nacimiento de nuestra hija] que se rompió un día, esta promesa sobre la que se cerró la ligera puerta de una sonrisa tronchada, de una mirada distraída y de una mano sin proyectos, no, no es posible que sea un azar, un accidente. [Nos decía la gente:] “Le ha sobrevenido una gran desgracia”: [pero no,] alguien ha venido, era grande y no es una desgracia. No nos hemos contado sermones. No había más que guardar silencio ante este joven misterio que poco a poco nos ha invadido con su alegría. Me acuerdo de mis llegadas (...) Sentía acercarme a esta cuna sin voz como a un altar, como a un lugar sagrado donde Dios hablaba como por un signo. Una tristeza penetrante y profunda; profunda, pero ligera y transfigurada.

Y alrededor de ella, una adoración, no tengo otra palabra. Con toda seguridad, nunca he conocido de forma tan intensa el estado de plegaria como cuando mi mano le decía cosas a esta frente que no respondía nada, cuando mis ojos se arriesgaban hacia esta mirada distraída, que llevaba lejos, lejos por detrás de mí, no sé qué acto emparentado con la mirada, un acto que miraba mejor que la mirada. (...) Mi pequeña Francisca, tú eres para mí la imagen de la fe. Aquí abajo la conoceréis en enigma y como en un espejo... En esta historia, nuestra “desgracia” adquiriría un aspecto de evidencia, una familiaridad aseguradora o, mejor, no es esta la palabra, una familiaridad comprometedora: una llamada que no denotaba ya fatalidad” (p. 763-764, acotaciones del autor siguiendo la versión de Siglo Cero, 1971, p. 15-16).

Sin entrar ahora en el aspecto creyente de su posición, el hecho es que la mirada, la forma de mirar de Mounier, transforma su postura y experiencia, tanto personal como social.

La logoterapia como una forma integral de mirar al ser humano contribuye, con su antropología, a este cambio de mirada.

### **Ser con el otro en el mundo y en el mundo**

La visión antropológica y del mundo de Viktor Frankl nos aporta una perspectiva diferente, una distancia para mirar la realidad y a nosotros mismos, y para descubrir nuestra capacidad de trascendencia, para dirigirnos hacia algo que no somos nosotros mismos.

Es decir, apunta directamente al concepto de autotrascendencia, que encuentra sus raíces en el de intencionalidad de Franz Brentano, quien decía que “la conciencia no es ‘cosa’ sino relación” (cfr. Brentano, 1911).

La autotrascendencia también nos remite a la aportación de Martin Buber que nos habla de las relaciones entre el hombre y el mundo como abiertas y de mutuo diálogo, dentro de la dinámica básica de las personas en relación, del yo y tu (Buber, 1995).

Este concepto del ser en relación como constitución del ser humano, es básico en logoterapia. No podemos decir yo sin decir tú. Decir yo es una exclusión; la afirmación del yo sin el tú implica que el otro viene

después; yo soy el primero y el otro ya está excluido en ese primer momento. Sin embargo, el ser en relación, esta constitución del ser humano del yo junto con el tú, que a su vez se abre a “él”, a un tercero, nos está hablando de que los seres humanos somos comunidad.

Es necesario darse cuenta de lo importante que es una relación auténtica con otro ser humano. Si yo pregunto a alguien: ¿Cuánto es 3 por 2? En nuestro hacer cotidiano diríamos que hemos hecho una pregunta a otra persona. Sin embargo, podríamos decir que en la mayoría de los casos hemos verbalizado algo sobre lo que ya sabemos la respuesta. Es decir, nos estamos situando más en una postura de evaluador, de etiquetador de lo que el otro sabe. Con esta forma de relacionarnos no estamos teniendo la mirada amplia y profunda del ser humano.

Sin embargo, si preguntamos al otro: ¿qué haces en tu vida?, ¿de qué te ocupas?, ¿cómo te va?, ¿cómo te sientes?... En esta posición partimos de un no saber; estamos abiertos a la realidad del otro, a crecer con el otro, a saber con el otro. Nos enriquecemos con su información. Porque la pregunta verdaderamente humana parte de un no saber. Es la búsqueda de algo que no tengo pero que puedo tener. En esa relación con el otro nos configuramos mutuamente. Incorporar esta forma de relacionarnos, realmente, en nuestra vida cotidiana sería revolucionario, porque va generando unos vínculos diferentes, unas miradas diferentes y, entonces, podemos llegar a tener realizaciones distintas en nuestras vidas y en el dinamismo social. Nos hacemos conscientes, por tanto, de cómo esta visión del mundo promueve una relación auténtica con los demás.

Desde esa base de la autotrascendencia, de ese yo y tu, ser con el otro en el mundo, las personas estamos en el ámbito de la comunidad, yendo más allá de nosotros mismos. Viktor Frankl pone el ejemplo de un mosaico: así como la pequeña pieza del mosaico, con sus características peculiares y únicas, cobra valor sólo en relación al conjunto; la unicidad, la particularidad de la persona sólo cobra sentido en relación al conjunto por la importancia que pueda tomar para un todo. Así es que el sentido de la existencia personal va más allá de sus propios límites y remite a la comunidad. Al orientarse hacia ella el sentido del individuo se trasciende a sí mismo (cfr. Frankl, 2010, p. 111-112).

Si vemos un mosaico formado por sus pequeñas piezas, teselas; suele ocurrir que algunas piezas faltan del mosaico. Podemos también

imaginar que estas piezas fueran diamantes o piedras preciosas. Entonces podríamos plantearnos que cómo iban a estar ahí, cómo se iba a poner algo tan valioso entre piezas de piedras vulgares y corrientes. Sin embargo, si las colocamos y contemplamos el conjunto del mosaico, vemos que es un todo armónico, que los diamantes no pierden su valor, sino que lo aumentan con su contexto. Cada pieza da valor a la percepción global, y paralelamente, el conjunto tiene una carencia si falta alguna.

Esta esencia trascendente y comunitaria del ser que somos nos lleva inevitablemente a preguntarnos por la concreción de nuestra responsabilidad personal y social por la promoción de todas y cada una de las personas.

Como seres en el mundo estamos situados en el devenir de la historia de la humanidad. Con respecto al pasado, nos damos cuenta que vivimos en unas circunstancias que son herencia de nuestros padres, pero también sabemos que estamos haciendo algo en este mundo; es decir, este es un mundo que construimos en el presente y que , además, se lanza hacia el porvenir. Por tanto, surge la pregunta sobre la responsabilidad, adviene el cuestionamiento existencial ¿qué voy a hacer yo en el mundo?; e igual que yo estoy recibiendo una herencia de mis antepasados, ¿qué condiciones voy a poner para los que vengan después?

Miramos el mundo actual y vemos ejemplos de reacciones que se están generando en nuestra sociedad ante la crisis: el 15M, la Marea Blanca de la Sanidad, la Marea Verde de la Educación, los antideshaucios... Son realidades que se están produciendo. Son respuestas que están dando las personas y que podríamos vincular a valores de solidaridad y también a valores de creatividad. Vemos que son personas y colectivos que están poniendo en el mundo vivencias de valores y de virtudes sociales. Al hablar de virtudes se nos puede ir la mente a temas religiosos, pero nos referimos al hábito que nosotros hacemos en nuestra propia vida para vivir un determinado valor que hemos elegido libremente.

Teniendo entonces mirada y preguntas sobre el pasado, así como elementos de nuestro mundo actual, nos preguntamos: ¿Yo tengo algo que ver en esto, tengo algo que hacer, algo de responsabilidad?

Nos situamos en la antropología de Viktor Frankl, con el símbolo de la moneda: una cara de la moneda es la libertad, la otra es la responsa-

bilidad. Ante todo esto que me viene yo tengo que tomar una posición. Cada uno la suya, pero de una manera o de otra, más o menos conscientemente, tomamos una posición personal. Si tomamos una posición personal, necesariamente, desde la antropología de Frankl, aparece una responsabilidad. No podemos decir: soy libre, pero lo de la responsabilidad no va conmigo; “va en el paquete”, la moneda es indivisible.

Elegimos nuestra respuesta personal y, si a la hora de hacerlo estamos mirando en profundidad la realidad (si nos estamos considerando seres con el otro en el mundo, y esa es mi verdadera visión de mi mismo, visión del otro y visión de la sociedad) con una mirada que pone a la persona en el centro, entonces el enfoque de nuestra mirada nos hace tomar o dar respuestas diferentes.

### **Toma de posición personal y promoción**

La actitud personal ante la vida y los problemas reales es definitiva para afrontar la vida y descubrirla con pleno sentido. Las dificultades de la vida nos llaman a afrontarlas y permitir un crecimiento que surja de esa situación. Hay una posibilidad de crecimiento y promoción, incluso en las dificultades, si la persona lo elige así, si elige un afrontamiento digno. Por el contrario, las dificultades no afrontadas pueden llevar a la persona a la pasividad, el conformismo, la indiferencia, el estancamiento interior, la desesperación, etc.

Podríamos recordar una frase atribuida a Goethe, y que Frankl (2010) recoge, sobre cómo puede uno conocerse a sí mismo, indicando que nunca nos conocemos mediante la reflexión, pero sí por medio de la acción. “Intenta cumplir con tu deber y sabrás enseguida lo que hay en ti. Y ¿cuál es tu deber? Sencillamente, lo que el día reclama” (p. 92-93).

Es decir, al actuar nos vamos a expresar a nosotros mismos, poniendo los valores en acción. Porque podemos decir “me gusta la solidaridad”, pero no vivirla en nuestra vida. Mientras los valores no nos comprometen, no los ponemos en obra, se quedan fuera del mundo. La forma de poner en acción los valores es a través de actos concretos, con los cuales vamos construyendo nuestros hábitos. Así se da cuerpo a esos valores y vamos haciendo nuestra vida.

Podemos, evidentemente, distinguir valores y virtudes personales y sociales; pero nos centraremos sobre todo en estos últimos por el tema en el que estamos. Dentro de las virtudes sociales destacamos la justicia (central en todas las reflexiones sobre las virtudes sociales). Para llegar a un compromiso real con el valor social de la justicia, es necesario potenciar la formación de nuestra conciencia (desde la logoterapia se destaca el valor de la conciencia como ese órgano que nos indica el sentido de la situación y qué tenemos que poner por obra en cada momento). Reiteramos que esto es revolucionario, porque ser con el otro en el mundo, ser responsable de tratar al otro como persona, al tiempo en que también nos tratamos como personas a nosotros mismos, nos sitúa en un nuevo modo de mirar, en un nuevo modo de contemplar la dirección de nuestra respuesta, personal de cada uno, pero participando en la corriente de comunión común con toda la humanidad.

Entonces, es revolucionario el mirar desde el corazón en nuestra vida cotidiana, porque me interesa el otro, porque somos una unidad, porque me interesa que llegue a ser lo que pueda llegar a ser sin imposición de mi visión (yo soy con él), porque lo queremos para todos y cada uno de los seres humanos (es válido para los chavales del colegio, para mi madre, mi hijo, la persona que está pidiendo al lado de mi casa, etc). Es una nueva forma de percibir y de actuar.

Así mismo, esta forma antropológica de ver nos configura como seres en proceso. Esa es nuestra constitución, esa es nuestra vida; tensión entre lo que en este mismo momento somos, optamos, hacemos, vivimos, y las posibilidades que podemos realizar. Yo no soy el que soy, en mi realidad también está incluido lo que puedo llegar a ser. Mis carencias de hoy también son mis posibilidades, soy un ser abierto a las posibilidades y al sentido. En mi vida hay incertidumbres; en la vida social hay cosas que no son como tienen que ser, sino que hay cosas que son injustas y ante las que podemos tomar una posición. A través de un interés profundo por el otro, de ser con el otro, vamos haciendo visible la luz incluso en la oscuridad.

Vemos muchos ejemplos y aportaciones de personas y colectivos que se comprometen de múltiples formas con el valor de la justicia social y en ellos descubrimos una promoción personal en quienes lo llevan adelante por su libertad de elección, por sus valores y virtudes personales, que ponen en vida, pero además, también ayudan a la promoción de otras personas y eso pasa a ser un desarrollo y fortaleza social.

## Conclusiones

Encontramos fortalezas sociales cuando una sociedad que avanza en tener una mirada amplia, integradora y profunda de la persona, va generando prácticas que promocionan a las personas y a la sociedad. Los valores presentes en la sociedad son sus fortalezas.

Somos seres en el mundo con los otros, que habiendo sido y siendo en esta historia de la humanidad y personal, desean llegar a ser en profundidad trascendente, con libertad y responsabilidad, para la construcción de un mundo más humano.

La vivencia de valores libremente elegidos y expresados, a través de las virtudes personales, promocionan a las personas y potencian la sociedad.

M<sup>a</sup> Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR es doctora en pedagogía, orientadora y miembro fundador y presidenta de la AESLO.

## Referencias

Brentano, F. (1911). *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. Leipzig: Ontos (Original de 1874).

Buber, M. (1995). *Yo y Tu*. Madrid: Caparros. (Original de 1923).

Frankl, V. (2010). *Psicoanálisis y existencialismo*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica. (Original de 1946).

Mounier, E. (1988). *Mounier y su generación. Correspondencia, conversaciones*. En: E. Mounier. *Obras completas, Vol 4, Obras póstumas. Correspondencia* (pp. 461-941). Salamanca: Sígueme. (Diario

Siglo Cero. (1971). *Mounier y el Personalismo*. *Siglo Cero*, (20), 15-18.